

ACADÉMICOS VISTOS POR ACADÉMICOS  JURISTAS Y FILÓSOFOS

RUFINO BLANCO SÁNCHEZ

(1861-1936)

Víctor García Hoz



Fotografía de Rufino Blanco a su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. 



L

A persona y la vida de Rufino Blanco y Sánchez son uno de los ejemplos más claros de entrega a la educación en su doble vertiente de quehacer y de ciencia.

Su vida profesional está jalonada por su actividad en todos los niveles de educación institucionalizada. Inició sus tareas docentes siendo maestro de primera enseñanza. Tras haber ejercido sus funciones en este nivel, pasó al de secundaria, como profesor de prácticas de enseñanza en la Escuela Normal de Madrid. En el marco de la enseñanza profesional, fue profesor de la Escuela de Criminología, dependiente del Ministerio de Justicia. Finalmente, accedió al nivel universitario, en tanto que profesor de Pedagogía Fundamental de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, antecedente inmediato de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Coronamiento de este camino se puede considerar su recepción como Académico de número de esta Academia de Ciencias Morales y Políticas el 29 de marzo de 1936.

En íntima relación con su trabajo profesional, Rufino Blanco desarrolló una fecunda labor de estudio, divulgación e investigación en el campo pedagógico, que le convirtió en figura destacada de la educación española y de la educación cristiana, siendo uno de los hombres más representativos del primer tercio de este siglo.

Las múltiples facetas de la vida de Rufino Blanco, honesta y pacientemente servidas, en su labor oficial en el sistema escolar y sus aportaciones a la construcción y diseminación de los conocimientos y la ciencia pedagógica, permiten ver su figura como:

- maestro de escuela y profesor de todos los niveles formales de educación
- bibliógrafo
- sistematizador
- difusor de ideas y político
- cristiano comprometido.



I. MAESTRO Y PROFESOR

NACIDO en Montiel (Guadalajara) en 1861, estudió la carrera de Magisterio en la Escuela Normal Central de Madrid y alcanzó por oposición el nombramiento de maestro en la “Escuela Modelo” municipal de la capital del reino en 1883.

Ya en ésta su primera dedicación profesional puso de relieve sus inquietudes no sólo de acción, sino también de investigación, creando un laboratorio antropométrico en la escuela donde se hallaba destinado. La dedicación a estos estudios, aunque hoy hayan perdido su interés, ponen de relieve la preocupación de un joven maestro que ya se preocupaba de incorporar a su escuela los avances pedagógicos de su tiempo.

Simultaneando el estudio con su labor profesional, alcanzó la licenciatura y, posteriormente, el doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, única que en aquellos tiempos podía expedir el máximo grado docente.

En 1894 fue nombrado director de la Escuela Práctica Aneja a la Central de Maestros, dedicándose a las tareas de gobierno propias de su cargo e iniciando su labor investigadora sistemática en el campo de la bibliografía pedagógica, siendo fruto espléndido de esta labor su monumental *Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma*, sobre la que más adelante volveremos.

En 1909 se creó la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y fue nombrado profesor de “Lengua y Literatura españolas”, en 1909, y profesor de Pedagogía Fundamental, en 1910, simultaneando su función docente en este nuevo centro, con una no despreciable labor periodística y política, siempre dentro del marco pedagógico.

Maestro de escuela primaria durante 11 años. Durante 15 años, profesor de Prácticas en la Escuela Normal, que por entonces estaba situada administrativa y socialmente en un nivel equivalente a la educación secundaria. Finalmente, 22 años como Catedrático de Pedagogía Fundamental en el nivel superior de enseñanza.



¿Por qué menciono específicamente su condición de “maestro de escuela”? Porque, a mi modo de ver, la práctica en la educación primaria, directamente ejercida como maestro durante once años y continuada de modo indirecto como director de la Escuela Práctica Aneja a la Normal, le proporcionó una experiencia riquísima, complemento de la ingente labor bibliográfica y sistemática de la ciencia de la educación. Por otra parte, con esta mención explícita se pone de relieve el particular aprecio en que tenía Rufino Blanco su condición de maestro de escuela, que lo fue con todos los requisitos legales y profesionales durante once años, pero que continuó como una dedicación de su vida tanto en su escuela de prácticas cuanto en los años posteriores. Explícitamente había dicho de sí mismo que “aprendiendo o enseñando... yo no he salido nunca de la escuela primaria”. Remachando esta expresión terminó su discurso de ingreso en esta Real Academia, diciendo: “Yo no soy más que un maestro de escuela”. Estas palabras fueron glosadas certeramente por D. Juan Zaragüeta en su contestación al mencionado discurso: “No se ha contentado (Rufino Blanco) con aprender primero (en la escuela primaria) como alumno y enseñar después como maestro, sino que ha pensado alguna vez, y triunfado en su empeño, en “aprender a enseñar” con la más alta técnica pedagógica cultivada en nuestros días; y más aún en “enseñar a enseñar” constituyéndose en “maestro de maestros”. Y esto lo ha hecho –cosa también de notar– anticipando la práctica a la teoría; “haciendo” de maestro antes que el “saber” pedagógico de tipo universitario llegara a proyectar sobre su propio hacer la luz del saber dilatador de horizontes y fecundador de métodos” (Zaragüeta, 1936, 118-119). Fruto de estas preocupaciones fue, entre otras, una de las primeras publicaciones concebidas como posible texto para maestros, *El arte de la lectura*, que publicó ya en 1894 y que fue objeto de repetidas ediciones y muy utilizado como texto en las Escuelas Normales.



Casa natal en Montiel
(Guadalajara).



II. BIBLIÓGRAFO

TRAS de las sumarias indicaciones sobre la vida profesional de Rufino Blanco, hablo de su condición de bibliógrafo en primer término, porque los trabajos de bibliografía fueron los que cimentaron su prestigio científico en el campo de la Pedagogía. Su monumental *Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma* es una obra irrepetible, ya que en ella se *sintetizan* todas las ideas pedagógicas expuestas en nuestro idioma hasta la fecha en que tal trabajo se publicó, en los años de 1907 a 1909.

Las advertencias preliminares y la introducción que figuran en el comienzo del primer volumen de la ingente publicación, reflejan en buena medida los rasgos de la personalidad que caracterizan a D. Rufino Blanco y Sánchez como bibliógrafo y como investigador de la Pedagogía.

Evocando las exigencias de Menéndez Pelayo, del cual Blanco y Sánchez fue discípulo predilecto, dice modestamente nuestro autor que él mismo “no puede afirmar que reúna ni siquiera la mayoría de las circunstancias enumeradas”, pero de lo que sí puede responder es de “la escrupulosa veracidad del testimonio” (Blanco, 1907, XXXIX). Todo el material bibliográfico fue revisado, cuando no confeccionado, por el mismo Rufino Blanco, venciendo obstáculos casi insuperables, con una constancia y dedicación verdaderamente ejemplares. “Hubo libro que fue buscado en vano en todas las bibliotecas públicas de España y en dieciséis del extranjero, y hasta la resistencia física hubo que poner a prueba pasando 22.000 papeletas de un índice bajo la temperatura de 38 grados o copiando manuscritos en El Alcázar de Segovia en un ambiente de 5 grados bajo cero”.

Lamenta, con la misma sinceridad, la imposibilidad de explorar directamente la producción pedagógica de Hispanoamérica. Los extensos territorios en que se habla la lengua castellana y en que se producen libros, folletos y periódicos, era otra dificultad que ofrecía este largo empeño. “No me ha sido posible explorar directamente las bibliotecas americanas, y para suplir esta falta en lo posible estudié múltiples repertorios bibliográficos de tan merecida fama como el Dr. Guerra; D. Ricardo Palma, D. Domingo Villalobos y D. Manuel A. Ponce, a cuya colaboración quedó enteramente reconocido” (Blanco, 1907, XX).



Bibliografía quiere decir, al pie de la letra, “descripción de libros”. Cuando a la nota descriptiva se añade juicio sobre la originalidad y valor doctrinal de la obra descrita, la Bibliografía toma el carácter de crítica” (Blanco, 1933, 75). La tarea de Rufino Blanco no fue sólo la de “acarreador de materiales”. Siguiendo las orientaciones de Menéndez Pelayo, se ocupa no sólo de registrar fielmente los datos de una publicación necesarios para identificarla. La bibliografía pedagógica está confeccionada con un espíritu crítico que permite al usuario apreciar el valor que tienen, deteniéndose en las obras maestras, de las que en ocasiones se ofrecen algunas partes seleccionadas y ofreciendo “un juicio espontáneo y fresco” en el que se hace mención de la utilidad que pueden tener obras no importantes en conjunto, tal como ofrecer “algún interés histórico”.

El espíritu crítico de Rufino Blanco está orientando principalmente por la posibilidad de que la bibliografía sea utilizada como base de estudios históricos y sistemáticos. Las bibliografías “haciendo revivir casi taumátúrgicamente la obra muerta u olvidada de la sabiduría histórica, y dando actualidad a todas las obras pretéritas, las pone en fácil y constante circulación, al alcance de las personas menos hábiles para buscarlas” (Blanco, 1907, XXII). Los datos que ofrecen las bibliografías, “por ser verdaderos documentos, ofrecen, como en materia prima, la verdad histórica, que hace innecesarias las aproximaciones y las conjeturas tan expuestas a error en este linaje de labores intelectuales” (Blanco, 1907, XXIII).

Respondiendo a esta preocupación histórica, el mismo Rufino Blanco, termina su *Introducción* con unas “Notas para la historia de las ideas pedagógicas en España y en las naciones hispanoamericanas”. Estas notas vienen a ser como síntesis de las ideas destiladas a lo largo de su ejemplar trabajo bibliográfico. En ellas se reflejan la experiencia, madurez y sabiduría de la que se puede considerar primera etapa en la obra científica de Rufino Blanco. El Padre Getino, O.P., relevante personalidad intelectual contemporánea, calificó a Rufino Blanco de “benedictino del siglo XX”, y, refiriéndose a estas Notas, escribe la profesora Galino: “Él sabe que para escribir una verdadera Historia de la Educación han de tenerse en cuenta las instituciones, las costumbres y toda clase de manifestaciones humanas donde puedan reflejarse los ideales de perfección de un pueblo determinado; pero también es consciente de que su índice monumental de cuanto en España se ha publicado sobre educación, desde el siglo XIII hasta nuestros días, es un tramo fundamental en el camino de esclarecer el sentido auténtico de la Pedagogía hispana. Aún hoy, el quehacer se nos ofrece como un empeño indeclinable, no bien logrado aún. Rufino Blanco fue el primero que se lo propone con todas las exigencias de la técnica moderna. Y lo acometió, consciente de que la tarea rebasaba las posibilidades de una persona, pero con el gesto y la esperanza de quien pone la primera piedra en lo que puede ser un rascacielos” (Galino, 1951). Tras aludir a la confusión que existe en la terminología pedagógica, Rufino Blanco se refiere a la necesaria distinción entre la historia de la Educación y la historia de la Pedagogía, “no puede negarse que para escribir la historia de la Educación son indispensables los datos de sus doctrinas pedagógicas; pero es necesario reconocer que para realizar tan difícil empeño hay que agregar a ellos, no sólo el conocimiento minucioso de la constitución de la familia y del resto de la organización social de los pueblos, sino el de sus costumbres (...) la civilización, en suma, del país” (Blanco, 1907, XLII).

La visión completa que de los problemas educativos tiene Rufino Blanco, le hace ver la extrema dificultad de escribir la historia de la Educación. “Menos arduo es el empeño de escribir la historia de la Pedagogía, propiamente dicha, porque esta disciplina constituida como tal es de época reciente; (...) pero entre la magna empresa de escribir científicamente la historia de la



Educación de un pueblo, que ha de contener la de su instrucción y la de su enseñanza, y el trabajo fácil, hacedero y en realidad poco interesante, de contar la historia de la Pedagogía, es preferible acometer la útil empresa de escribir la Historia de las ideas pedagógicas hispanoamericanas (...) y si para este trabajo no quedan ni tiempo ni lugar en la presente *Bibliografía*, ella contiene al menos los datos principales para realizarle”.

Pero no sólo el sentido histórico se manifiesta en el fluir del pensamiento. También se revela en él “la persistencia de la mente humana, en todos los lugares y a través de todos los tiempos, de aquellas ideas madres que, puestas providencialmente en el pensamiento de los sabios antiguos, prenden y se reproducen en los pensadores de todas las épocas como faros potentes de la vida intelectual de los hombres, aunque sean atacadas por otras ideas que cambian de forma para aparecer como nuevas, pero que se presentan con un nuevo ropaje para deslumbrar a los inexpertos en el difícil arte de pensar” (Blanco, 1907, XXIII).

Claramente se ve la amplitud y precisión de los conceptos pedagógicos utilizados por Rufino Blanco y su realismo al hacerse cargo de las dificultades que entraña un trabajo auténticamente científico.

Pero los cinco gruesos volúmenes en cuarto marquilla de la *Bibliografía pedagógica* no agotan el enorme trabajo que realizó Rufino Blanco en el campo de la bibliografía.

Fiel a su idea de que a estas bibliografías generales debían seguir bibliografías de materias, continuó sus trabajos con la *Bibliografía General de la Educación Física*, que comprende las obras publicadas sobre esta materia desde el siglo XV al siglo XIX, incluyendo también el primer cuarto del siglo XX.

Otra gran obra es la *Bibliografía Pedagógica del siglo XX*. Difiere de la monumental bibliografía de obras escritas en castellano en que ya no se limita a las publicaciones hechas en nuestro idioma, sino que coge las más importantes publicaciones pedagógicas, cualquiera que sea el idioma en que se hayan publicado. Como es lógico, esta obra ya no puede pretender el carácter exhaustivo que tiene la primera; el autor la incorpora a su *Enciclopedia pedagógica* constituyendo los tres últimos volúmenes. Rufino Blanco siguió su actividad bibliográfica, manifestada en algunas publicaciones menores, cuyo títulos se pueden ver en el apéndice bibliográfico de estas páginas. Ellos son una manifestación más de la amplitud de su concepto de la educación y de su rigor y meticulosidad en el quehacer investigador.

Si bien, como queda dicho, continuó sus trabajos bibliográficos, éstos no ocuparon ya la atención preferente de nuestro autor, que se habría de dedicar a su quehacer de difusión de las ideas pedagógicas y, sobre todo, de su ordenación sistemática, tareas en las cuales se pone de relieve otra característica de su personalidad, la de sistematizador.



III. SISTEMATIZADOR

La lectura de las obras de Rufino Blanco produce la impresión de que en él los trabajos bibliográficos tienen un carácter propedéutico y fundamentante, como actividades previas y necesarias para un quehacer rigurosamente científico en el que no sólo se vierten ideas descubiertas por el investigador, sino que en ellas van incluidos determinados contenidos culturales que persisten a lo largo del tiempo. Por supuesto, la obra bibliográfica de Rufino Blanco le sirvió de base insustituible y verdaderamente rica para su obra histórica y sobre todo para otra producción fundamental, que tituló *Enciclopedia pedagógica moderna*. Se trata de una obra en ocho tomos, cinco de los cuales constituyen un tratado sistemático de educación, mientras los tres últimos se dedican a la *Bibliografía pedagógica del siglo XX*, obra ya mencionada en páginas anteriores.

El inmenso trabajo de la *Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano*, continuada y completada después con la *Bibliografía pedagógica del siglo XX*, en la que ya no sólo se tienen en cuenta las obras en castellano sino las publicadas en los idiomas modernos usuales en el mundo occidental, constituyen una base insustituible y son además un estímulo para convertir los materiales allegados en un sistema de ideas pedagógicas que fuera más allá del simple ordenamiento alfabético de las obras pedagógicas.

En líneas anteriores se aludió a la visión histórica que subyace en las tareas bibliográficas de Rufino Blanco. Sin que se pueda hablar de una sistemática acabada, bien pueden considerarse trabajos sistematizados los que el mismo autor destaca en su bibliografía como “obras para la historia de la Pedagogía”. En esta relación destacan la Pedagogía clásica, la Pedagogía española y la Pedagogía moderna, que pueden considerarse como hitos susceptibles de apoyar una sistemática de la historia de la Pedagogía o, para utilizar el lenguaje de Blanco y Sánchez, una sistemática de la *Historia de las ideas pedagógicas*. Un esquema bien claro de la *Historia de las ideas pedagógicas en España y en las naciones hispanoamericanas* figura en la introducción a su monumental obra, tantas veces mencionada, *Bibliografía pedagógica de obras publicadas en castellano*.



La obra principal, de carácter sistemático, es, sin duda, la ya mencionada *Enciclopedia pedagógica moderna*, publicada en ocho volúmenes, que llevan respectivamente los títulos siguientes:

- I. Teoría de la Educación.
- II. Teoría de la Educación.
- III. Teoría de la enseñanza. Didáctica y metodología.
- IV. Organización escolar.
- V. Organización escolar.
- VI. Bibliografía pedagógica del siglo XX. tomo I.
- VII. Bibliografía pedagógica del siglo XX. Tomo II.
- VIII. Bibliografía pedagógica del siglo XX. Tomo III.

En esta obra, también extensa, redactada con la intención de contestar “autorizadamente a todos los temas pedagógicos”, ofrece una sistemática distinta a la que predominaba en las obras de Pedagogía que empezaban a circular en España en los comienzos del siglo XX.

En general, las obras usuales respondían a la sistemática que Spencer utilizó en su obra pedagógica más importante. *La educación intelectual, moral y física*, publicada en Londres en 1861 y traducida al castellano cincuenta años después, es decir, en 1911. La sistemática de Spencer se apoya en la idea del hombre con sus tres elementos constitutivos: intelectual, moral y físico. En la sistemática de Rufino Blanco subyace la preocupación por prestar un servicio al magisterio y, por ello, el contenido pedagógico se desglosa en el tratado de la educación, tratado de la enseñanza y organización escolar.

Los tres términos que se utilizan, educación, enseñanza y organización, responden a una visión del maestro que se había de confirmar después en las investigaciones empíricas sobre las cualidades ideales de un profesor, que se pueden sintetizar en el espíritu profesional, las cualidades didácticas y las cualidades de gobierno. Los dos gruesos volúmenes de teoría de la educación se refieren fundamentalmente a los conocimientos en los que se ha de apoyar la vida profesional y la actividad propia del educador. La teoría de la enseñanza apunta directamente a las cualidades didácticas. La organización escolar se refiere a las cualidades de gobierno.

Es interesante hacer notar que la sistemática mencionada de los libros de Pedagogía corrientes en aquella época se halla subsumida y enriquecida en el tomo II de *Teoría de la Educación*, que se refiere a la educación de las distintas facultades humanas, desde los sentidos a la voluntad.

Vale la pena destacar la entidad pedagógica que a la organización escolar atribuye Rufino Blanco, idea que se puede considerar original, al mismo tiempo que indicador de la apertura de Rufino Blanco a los problemas que las transformaciones sociales de entonces imponían a la educación. Los problemas de organización escolar apenas si tenían entidad antes de principios de siglo, en los que las escuelas eran más bien agrupaciones de un conjunto de alumnos alrededor de un maestro. La civilización industrial, con sus secuelas de concentración de población y la necesidad de alfabetizar a los posibles operarios de las industrias, convirtieron las escuelas en entidades multitudinarias haciendo necesaria la atención específica a los problemas de organización.

Rufino Blanco no sólo fue un teórico “de la organización escolar”, sino que fue el principal impulsor de la introducción y desarrollo de las “escuelas graduadas”, respuesta pedagógica a las nuevas condiciones sociales, cuestión a la que se volverá en las páginas siguientes.

En los primeros capítulos de su *Enciclopedia Pedagógica* se plantea el problema epistemológico, estudiando la evolución del concepto de Pedagogía desde la civilización griega hasta la Pedagogía de su tiempo. Rufino Blanco termina destilando sus lecturas y reflexiones con la idea de que “pedagogía es ciencia y arte de la educación”, utilizando una terminología que tiene su origen en Aristóteles y se desarrolla a lo largo de la historia. Siguiendo esta denominación, que se ha hecho tópica en muchos manuales de Pedagogía al uso, Rufino Blanco dedica después sus reflexiones a la definición de la Pedagogía como ciencia y como arte.

Tras aplicar a la Pedagogía la idea provisional de ciencia, define la Pedagogía científica como “el conocimiento cierto y sistemático de la esencia, propiedades y relaciones de la educación” (Blanco, 1933, 44).

Siguiendo la tradición aristotélica, habla Rufino Blanco de dos tipos de Pedagogía: el especulativo y el experimental. Al exponer en las páginas anteriores la evolución histórica de la ciencia de la educación, ha podido notarse que su cuerpo de doctrina se ha formado a través de dos grandes corrientes científicas, a saber: la filosófica o meramente especulativa y la experimental, que es de reciente formación. En la valoración de estos tipos de Pedagogía, hace realidad el principio de distinción y complementariedad, no el de oposición y disyuntiva que se halla en el fondo de todos los reduccionismos científicos. “Son tan diferentes estas direcciones, en cuanto al método y al procedimiento, que con frecuencia se consideran como antitéticas y recíprocamente exclusivas; pero conviene advertir, para no tomar posiciones extremas, que todas las ciencias filosóficas, aun las de mayor grado de abstracción, tienden a la aplicación práctica y que, por otra parte, las ciencias experimentales sin la inducción, que obtiene lógicamente la ley, ni siquiera podrían llevar aquel nombre porque sus resultados no pasarían de una colección de hechos concretos, cuyo conocimiento aislado no puede reputarse como ciencia” (Blanco, 1933, 46). En este problema, Rufino Blanco hace suyo el concepto de Meumann: “Después de haber echado una mirada general al campo de trabajo de la Pedagogía experimental, acentuamos de nuevo que esta Pedagogía en manera alguna abraza *toda* la teoría, pues no todas las cuestiones de la Pedagogía científica pertenecen al distrito de la investigación de los hechos” (Meumann, 1924, 40).

Sin que lo manifieste de una manera explícita, en las páginas que Rufino Blanco dedica a esta cuestión utiliza también la expresión “Pedagogía fundamental”, hecho que nos autoriza a pensar que en la idea de Rufino Blanco la Pedagogía fundamental, “íntegramente fundamental”, en las propias palabras de nuestro autor, es equivalente a Pedagogía científica.

La abundancia de datos que ofrece Rufino Blanco en sus estudios sistemáticos enmascaran un tanto la línea de pensamiento del autor. Resulta fácil, sin embargo, encontrar la filosofía de Aristóteles y la tradición escolástica, reinterpretada en la Escuela de Lovaina, cuyo autor más representativo es el cardenal Mercier.

Rufino Blanco aclara su concepto de ciencia utilizando la idea clásica de conocimiento científico como saber cierto y sistemático, definiendo, en esta idea, la Pedagogía científica



como “el conocimiento cierto y sistemático de la esencia, propiedades y relaciones de la educación”. Aunque no podamos entrar en el asunto, bueno está advertir que Rufino Blanco no se plantea solamente la cuestión de la Pedagogía como ciencia aislada, sino que estudia también el complicado problema de las relaciones con otros campos científicos.

Del mismo modo, el concepto de arte tiene raíces aristotélicas como “facultad de crear lo verdadero con reflexión” (*Ética Nic.*, 1140 a). Reuniendo las definiciones de Pedagogía científica y de Pedagogía como arte, se ven reflejadas en ellas la inicial división aristotélica en ciencias teóricas, prácticas y productivas. La Pedagogía científica sería una ciencia teórica, la Pedagogía como arte sería un saber productivo.

La preocupación por definir con claridad el léxico que usa le lleva también a separar los contenidos de los distintos saberes acerca de la educación. Así, la distinción entre educación y enseñanza le lleva a separar la Pedagogía de la Didáctica y, dentro de ésta, a una distinción, que difícilmente se podría sostener hoy, entre la “metodología en general” y la metodología pedagógica, entendiendo que aquélla es una parte de la lógica que trata del método para investigar y exponer la verdad, mientras la metodología pedagógica añade la significación de “tratado de los métodos de educación y enseñanza”. Utiliza la expresión “Metodología pedagógica general”, para significar una parte de la metodología de la enseñanza, junto a la “metodología especial”, que se refiere a los distintos campos docentes. Conviene tener presente que ya ha utilizado el adjetivo “general” para significar la Metodología de la investigación, distinguiéndola de la Metodología pedagógica.

Construye su metodología sobre el concepto de orden, “género superior que contiene como especies suyas los conceptos de sistema, plan y método” (Blanco, 1925, 44). Vale la pena recordar el papel central que en Aristóteles tiene el concepto de “orden” tanto social como individualmente. Su fidelidad a la tradición aristotélica, no impide a Rufino Blanco entrar en las concretas orientaciones metodológicas y aceptar las entonces innovaciones pedagógicas de Froebel y Pestalozzi, hasta llegar a Manjón, con el que tuvo relación muy estrecha.

Entre los estudios sistemáticos de Rufino Blanco se sitúa en un lugar singular su discurso pronunciado el 29 de enero de 1936 en su acto de recepción como Académico de número de esta Academia de Ciencias Morales y Políticas. El trabajo lleva por título *Fundamentos de educación moral y de educación cívica*. En él se ponen de relieve la madurez de pensamiento y su capacidad de síntesis, dado que el contenido de este tipo de educación “resume el proceso total de la educación, porque todas sus fases se ordenan en definitiva a la educación moral” (Blanco, 1936, 7-8). Éste sería su último trabajo ya que su vida acabó pocos meses después.

Para Rufino Blanco, la educación moral equivale a la educación de la voluntad, y sobre esta idea expone su pensamiento acerca de los grandes problemas de la vida y la educación, la libertad, el placer, el dolor. Presenta la abundancia documental típica de sus trabajos y expresa con claridad su juicio acerca de los problemas que plantea.

Sin entrar en un estudio detallado, cosa que no permite la índole de este artículo, vale la pena destacar su posición frente a las teorías psicológicas de entonces, que separaban la atención de la energía, dejando la voluntad simplemente como una especie de guardagujas que orienta la actividad de acuerdo con las imágenes existentes en la conciencia. Rufino Blanco se





Rufino Blanco en 1889 al terminar la Licenciatura de Filosofía y Letras. . .

opone firmemente a la idea “de que la energía y la perseverancia en el proceder no dependen de la voluntad”. Para Rufino Blanco esta creencia en “la fuerza de voluntad es solamente una manera de decir: es una expresión puramente topológica en que se toma el efecto por la causa” (Blanco, 1936, 23).

Con lenguaje llano y no exento de humor, no le importa a Rufino Blanco desmontar gigantes. Valga como ejemplo la actitud clara de oposición a la moral sentimental que personifica Schopenhauer, afirmando con claridad que la voluntad es una facultad racional cuya educación tiene como finalidad la formación de hábitos. “Sólo algún autor extraviado puede decir, como Rousseau, que “el único hábito que se debe dejar tomar al niño es el de no contraer ninguno; pero esto no pasa de una frase de un hombre que no carecería de hábitos, aunque no todos eran recomendables” (Blanco, 1936, 57).

Como respuesta pedagógica al problema que se había planteado en los finales del siglo XIX, expresado con el rótulo de “la cuestión social”, tenía una particular importancia, y sigue teniendo, la educación social y cívica de la juventud. A esta cuestión dedica la segunda parte de su discurso Rufino Blanco. No es un añadido o un tema distinto, sino una prolongación de la primera parte de su trabajo, ya que “la educación cívica es un efecto naturalmente derivado de la educación moral” (Blanco, 1936, 48).

También en el concepto de educación cívica se muestra claramente la amplitud intelectual de Rufino Blanco. Identificando este tipo de educación con la promoción y refuerzo del patriotismo, desborda los límites de la enseñanza o la política para enraizarlos en la educación moral. La enseñanza puramente teórica “de los derechos y deberes de los ciudadanos, especialmente a los que se refieren al orden político, no creará grandes valores en el entendimiento de los niños ni, por tanto, moverá a la voluntad al cumplimiento de los deberes cívicos” (Blanco, 1936, 72). Tampoco la educación cívica debe considerarse como equivalente de educación política. El amor a la patria sin formación política es como un globo sin dirección y la formación política sin educación cívica es un dirigible sin brújula ni carta de navegación. Kerschensteiner y Foerster son los autores a los que con más frecuencia apela Rufino Blanco en apoyo de su concepción de la educación cívica.



IV. DIFUSOR DE IDEAS Y POLÍTICO

PERO Rufino Blanco no es lo que pudiéramos llamar un intelectual a secas, es decir, un hombre que escudriña e intenta descubrir y analizar ideas. Tiene un concepto de la inteligencia como facultad que adquiere todo su sentido en tanto que orientadora de la acción. Se ocupó mucho de identificar y ordenar ideas; mas su preocupación fundamental estaba en la educación misma y, concretamente, en las primeras etapas fundamentantes de todo el proceso educativo de un hombre. Tenía también una mirada suficientemente amplia para llevar su atención a los múltiples factores que influyen en el proceso educativo. Pretendía con toda su alma servir de ayuda a los innumerables y beneméritos maestros de escuela primaria y también a los padres, con una visión nueva en los principios de siglo, orientar a los padres en su labor. Estas preocupaciones y las actividades por ellas suscitadas, configuran otro rasgo de la personalidad de Rufino Blanco: fue un difusor de la cultura pedagógica.

Prefiero utilizar el término “difusor”, aunque tal vez esté más empleado el de “divulgador”, para evitar que se entienda equivocadamente esta palabra dándole un sentido peyorativo, como el que degrada la ciencia para ponerla al servicio del vulgo. Rufino Blanco escribió con tan exquisito cuidado bastantes pequeñas publicaciones, que él llamaba “folletos de propaganda pedagógica”, dedicados principalmente a padres y maestros. En ellas se pone de relieve el rico talante educador en el que van incluidos una particular finura intelectual para hacerse cargo de las nuevas corrientes pedagógicas, así como una capacidad de observación de la realidad educativa para hacerse cargo de los problemas que realmente preocupan a los maestros de escuela primaria. Sobre este doble punto de vista es posible llevar a la realidad las ideas de los investigadores, cuestión que sigue siendo un problema insuficientemente resuelto.

Su capacidad para percibir las nuevas corrientes educativas, se pone de relieve ya en la primera obra que publicó el autor, que lleva por título *Nociones de psicogenesia aplicada a la Pedagogía*, publicada en 1888. Con esta obra entra, por así decirlo, en la preocupación por la psicología del niño, que justamente en esta época era una de las principales preocupaciones de los





Rufino Blanco en la Conferencia inaugural de la Universidad Popular en la antigua iglesia de San Quirce (Segovia), hoy Instituto de Estudios Segovianos. 

estudiosos de la Pedagogía. Posteriormente, el *Memorándum de un curso de antropometría pedagógica*, *Applications pédagogiques de l'anthropométrie infantile*, *Cómo crecen los niños españoles* y *Apuntes sobre biología pedagógica*, indican una preocupación que, si bien en sus concreciones ha perdido validez, sin embargo, se sitúa entre las corrientes que se han venido a fundir en las investigaciones pedagógicas actuales.

Junto a esta preocupación predominantemente biológica, se puede situar la que se pudiera llamar preocupación por la práctica educativa, en la que tanto se pueden ver folletos orientadores de padres y maestros, cuanto verdaderos tratados de la enseñanza en las distintas materias, tales como *El arte de la lectura. Teoría y práctica*, *El arte de la escritura y la caligrafía. Teoría y práctica*, *Tratado elemental de lengua castellana o española*.

Es interesante señalar la especial predilección que Rufino Blanco tenía por las materias de lenguaje, tal como lo manifiestan los títulos que se acaban de indicar. En mi opinión, pesó bastante la influencia de Rufino Blanco en la organización del plan de estudios de Magisterio de 1914, el que más consistencia ha tenido a lo largo de la pequeña historia de la educación. En este plan, además de la "Gramática", obligada en cualquier plan de formación cultural de los maestros, se introdujo, precisamente para el primer año de la carrera, la asignatura "Teoría y práctica de la lectura". Es muy posible que esta inclusión se deba a la iniciativa de Blanco y Sánchez, que por

aquellos años tenía ya un gran prestigio científico y era profesor de Pedagogía Fundamental en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

En esta misma preocupación por la práctica se sitúa una obra, *Escuelas graduadas*, trabajo que justifica la necesidad de introducir la novedad técnica de la graduación escolar, que venía impuesta por las nuevas condiciones y exigencias educativas nacidas de la revolución industrial que estaba llegando a nuestro país. A Rufino Blanco se le debe la introducción de las escuelas graduadas y la incorporación de la organización escolar como una disciplina pedagógica que habría de ser objeto de estudio en la preparación de futuros maestros. Esta aspiración se vio cumplida en los años cuarenta cuando, en la reorganización de los estudios pedagógicos recientemente incorporados a la Universidad, se incluyó la organización escolar como una de las materias del nuevo plan de estudios.

En estas obras escritas con propósitos de difusión y de innovación educativa, se pone de relieve la convergencia de los distintos elementos que configuraron la personalidad de Rufino Blanco. D. Juan Zaragüeta, en el discurso de contestación al de Rufino Blanco en su entrada en esta Real Academia, se refería a sus obras diciendo que “no sólo son frutos de las copiosas lecturas en ellas alegadas, ni siquiera de la fértil meditación de un claro talento sobre los temas variadísimos que en ellas se abordan, sino que también son hijas de la experiencia de añeja labor docente; de la observación concienzuda de nuestra realidad pedagógica nacional”. (Zaragüeta, 1936).

La preocupación práctica de Blanco y Sánchez no quedó simplemente en la composición y difusión de obras orientadoras del quehacer educativo. Él mismo, simultaneándola con su labor docente en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, fue un gestor, un realizador y un directivo de obras con carácter educativo. Tras de su labor directa de educación como maestro en la Escuela Modelo de Madrid, su labor de dirección encontró un campo propicio en la dirección de la Escuela Graduada Aneja a la Escuela Normal, entonces central, de Maestros. Pero junto a esta labor de práctica docente y directiva, se puede situar también un quehacer que desborda los límites escolares para insertarse en el campo de la política educativa, en el cual hubo de entrar tanto en su preocupación bibliográfica (Blanco, 1907, XXXII) cuanto en su labor difusora en el periodismo, e incluso en la gestión política misma como colaborador de varios ministros de Instrucción Pública y, posteriormente, como Gobernador Civil de la provincia de Segovia.

Vale la pena detenerse un momento en la actividad social y política de Rufino Blanco. Teniendo una visión clara de la multiplicidad de factores que influyen en la educación, tal como se pone de manifiesto en los primeros párrafos de sus notas para la historia de las ideas pedagógicas, Rufino Blanco prestó una especialísima atención a la labor periodística. Fundó en 1909 y dirigió el diario de carácter social y político, *El Universo* para servir a la política de orientación católica, que tenía por mecenas al segundo Marqués de Comillas. Posteriormente, *El Universo* se transformó en una revista que siguió dirigiendo el mismo Rufino Blanco. Tras su fundación en 1866, fue copropietario de *El Magisterio Español*, trabajando con Ascarza y Solana en este periódico semanal que ha ejercido una influencia grande en el desarrollo de la escuela primaria desde su fundación hasta nuestros días en que se continúa publicando. Junto a su tarea específica directiva de *El Universo* y *El Magisterio Español*, vale la pena señalar los numerosos artículos que en la prensa diaria publicó con el seudónimo “Un crítico de la Alcarria”.



Respecto de su actuación política, es interesante destacar su peculiar actitud negativa respecto del valor pedagógico que las elucubraciones políticas suelen tener. En la introducción a su magna *Bibliografía pedagógica* dice textualmente que no le interesa la bibliografía política, por lo cual no figuraban en su obra este tipo de publicaciones. Sin embargo, como en la segunda mitad del siglo XIX y en los comienzos del XX se cuestionó el problema de la libertad de enseñanza, la necesidad de defenderla le empujó, no sólo a incluir este tipo de publicaciones en su bibliografía, sino a actuar con el mayor vigor posible en defensa de tal tipo de libertad. En este propósito coincidieron, y tuvieron estrecha relación con Rufino Blanco, Andrés Manjón, Ramón Ruiz Amado y el Beato Pedro Poveda, probablemente las figuras más interesantes de la Pedagogía católica en aquellos años.

La acción política de Rufino Blanco tiene dos manifestaciones sucesivas: en primer lugar, se realizó bajo la forma de asesoramiento pedagógico y colaboración con la política de Antonio Maura y su partido. Un detalle interesante es el propósito de organizar una Escuela Libre del Magisterio en las Escuelas del Ave María, proyecto en el que trabajaron Andrés Manjón y Rufino Blanco por iniciativa del Marqués de Pidal, Ministro de Fomento, en cuyo ministerio se incluían por aquellos tiempos los asuntos de enseñanza.

Una labor más específicamente política fue el desempeño del cargo de Gobernador Civil de Segovia, desde el 12 de septiembre de 1927 al 10 de Febrero de 1930¹.

El lector sabrá perdonarme la perogrullada de que cuando Rufino Blanco se incorporó a su puesto de Gobernador no dejó de ser el que era. Quiero decir que cumplió sus funciones de un modo que pudiéramos llamar paternal y pedagógico.

Manifestación de su actitud paternal se halla en la constante preocupación que desde el primer momento tuvo por los que hoy llamamos marginados. En concreto, tres meses después de tomar posesión del Gobierno Civil, con ocasión de las Navidades, llamaba la atención y sugería medidas a favor de los afectados por el paro estacional del invierno, endemia de las regiones agrícolas pobres. Presta su apoyo continuado a las obras asistenciales en favor de los ancianos y como anécdota curiosa se puede recordar que al cesar como Gobernador Civil dispuso “repartir entre las instituciones benéficas y de caridad más necesitadas de la capital la cantidad de 1.750 pesetas de que ha podido disponer después de quedar satisfechas hasta el día todas las obligaciones del Gobierno Civil” (*El Adelantado de Segovia*, 10 febrero, 1930).

La actividad más relevante fue, como era de esperar, la acción del Gobernador en favor de la enseñanza en todos sus niveles. Así, a los dos meses de su nombramiento, constituyó la Junta Provincial de Primera Enseñanza, que había estado catorce años sin constituirse, y presidió las periódicas reuniones celebradas por dicha Junta. Prestó particular atención a la cultura segoviana, cuidando especialmente de la Universidad Popular segoviana, vinculada a la Academia de Historia y Arte de San Quirce, cuya nueva sede inauguró en 1928. En 1929 promovió, y pronunció una conferencia en su inauguración, el Tercer Congreso Segoviano. A lo largo de su actuación se preocupó por que los alcaldes atendieran a mejorar las condiciones de los locales escolares, mientras al Magisterio y a la Inspección les instaba a analizar y rectificar los aspectos escolares del régimen interior, especialmente aquellos de tipo administrativo que condicionan el orden de la vida escolar, tales como normalización de registros escolares, formación cuidada del presupuesto y selección de libros.



Las dos características apuntadas, paternidad y educación, tenían su apoyo en la recia y sencilla personalidad de Rufino Blanco, que desempeñó su función en momentos nada fáciles en el panorama español, ya que la dictadura de Primo de Rivera estaba prácticamente agonizando y el carácter conflictivo que estaba tomando la sociedad española en los últimos años veinte lo fue especialmente en Segovia por la tensión creada con ocasión del conflicto entre la Artillería, cuya institución más relevante era la Academia de Segovia, frente a Primo de Rivera. Rufino Blanco supo mantenerse en un exquisito trato, poniendo de relieve la prudencia y tacto que son especialmente necesarios en una obra de gobierno, particularmente cuando ésta se halla cercada por dificultades. Cesó como Gobernador en 1930 a la caída de Primo de Rivera. Era una época de tensiones en las que iban apareciendo rencores ocultos. En tales circunstancias, *El Adelantado de Segovia*, periódico provincial, escribió del Gobernador dimitido que "su gestión se ha desplegado amablemente y con un tacto y discreción dignos del mayor elogio".

D. Rufino Blanco, elegido académico de C. Morales

En la última sesión celebrada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas fué elegido por unanimidad académico numerario el ilustre publicista don Rufino Blanco y Sánchez.

La personalidad de don Rufino Blan-



DON RUFINO BLANCO

co ocupa un lugar preeminente en el mundo de la pedagogía. Desde la cátedra, desde el libro y desde la Prensa ha trabajado sin descanso, y sus aportaciones son de un valor inestimable. También como periodista su figura alcanzó gran relieve en la dirección de "El Universo".

Felicitemos al nuevo académico por su nombramiento, y a la Corporación por el acierto en la elección.

ABC dá la noticia del ingreso de Rufino Blanco en la Academia. 1936.



ARCHEVÊCHÉ DE MALINES

Malines, 2 août 1919.

M. Don Rufino Blanco y Sanchez
Madrid

Cher Monsieur,

Après les secousses violentes de ces cinq
dernières années, nous espérons que
l'obligation de nous ressaisir et de
collaborer à une œuvre de reconstruction
doivra.

Pour tout, il faut relever les idées
et orienter l'effort des volontés
Vers l'ère nouvelle et se unir en efforts pour

Carta autógrafa del Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, a Rufino Blanco,
Director de la Revista "El Magisterio Español". 



V. CRISTIANO COMPROMETIDO

En todos los estudios sobre Rufino Blanco y las manifestaciones de quienes le conocieron y trataron, se menciona explícitamente su recio carácter cristiano. El propio Rufino Blanco manifiesta paladinamente su condición de católico, haciendo suyas unas palabras de su maestro Menéndez y Pelayo: “Católico soy y como católico afirmo la Providencia, la Revelación, el libre albedrío, la ley moral, bases de toda historia. Y si, al juzgar ideas, tropiezo con algunas que pugnan con las mías, ¿qué he de hacer sino condenarlas? En reglas de lógica y en ley de hombre honrado y creyente sincero tengo obligación de hacerlo” (Blanco, 1907, XL). En estas rotundas palabras Rufino Blanco habla de su condición personal, pero no simplemente por el interés individual que pueda tener, sino aludiendo al concepto cristiano de la vida y de la educación como fundamento y criterio principal en su labor de estudioso y crítico. Bien claro está, por otra parte, que la rotunda claridad de su postura y sus palabras no se manifiestan en una actitud agresiva. Con relativa frecuencia, después de haber enjuiciado negativamente determinada postura doctrinal, reconoce el valor que tienen otros trabajos del mismo autor. Ilustrativa de esta condición es su actitud respecto a Giner de los Ríos y sus colaboradores, incompatibles en muchos casos con el pensamiento católico, y a los que combate con decisión. Pero explícitamente manifiesta que han realizado una meritoria labor de difusión del movimiento pedagógico internacional en España y reconoce el mérito de la Institución como “una afirmación constante de la libertad de enseñanza frente a las tendencias monopolizadoras del Estado en orden a la educación de los ciudadanos” (Blanco, 1907, LXVI).

La personalidad de Rufino Blanco como cristiano comprometido en los problemas de su tiempo, no se reduce a su enseñanza y publicaciones de intelectual católico. Mirando a su vida y a su obra en conjunto, se pueden distinguir tres facetas que justifican su calificación de cristiano comprometido:

- Su labor como publicista católico.
- Su participación en instituciones y actividades católicas.
- Sus relaciones con instituciones y personas dedicadas a la defensa de las ideas y la vida cristiana.



Como publicista, vale la pena volver a mencionar toda su obra de investigador y profesor como un “servicio de Dios”, tal como él, mismo manifestó (Blanco, 1907, XXI).

Dentro de la orientación católica de toda su producción, se han de mencionar especialmente sus publicaciones de contenido específicamente cristiano, particularmente el *Primer Catecismo Cíclico de la Doctrina Cristiana*, en el que se comprenden tres libros graduados para los alumnos y un libro del maestro. En otra obra, las *Joyas del catequista*, da orientaciones para la formación religiosa no necesariamente escolar.

Como colaborador activo de distintas instituciones y actividades, destaca su colaboración en la *Institución del Divino Maestro*, obra dedicada a la formación de maestros cristianos, creada por el Obispo de la diócesis de Madrid, Doctor Eijo y Garay; en esta misma línea se sitúa su actuación verdaderamente singular en *Cruzados de la Enseñanza*, organización creada por el mismo prelado para instituir escuelas católicas y maestros adecuadamente preparados para la diócesis de Madrid-Alcalá; Rufino Blanco fue Presidente de la Junta Directiva de esta entidad.

Una mención especial debe hacerse de las relaciones que estableció con los pedagogos católicos de aquel tiempo, especialmente con Andrés Manjón, con quien tuvo relaciones de cordial amistad, más allá de los asuntos profesionales².

En cuanto a sus relaciones profesionales, vale la pena indicar que en su diario el Padre Manjón dejó constancia de varios artículos de Rufino Blanco en *El Universo*, así como de su labor difusora de las obras de Manjón y especialmente de las *Visitas al Santísimo*; tampoco hay que olvidar su apoyo y aún su colaboración económica para las publicaciones y las *Escuelas del Ave María*. Por otra parte, Rufino Blanco aprovechó las enseñanzas de Manjón para su *Enciclopedia Pedagógica*, en la que se hallan muchas citas textuales del fundador de las Escuelas del Ave María.

Su aprecio por el valor pedagógico de las ideas cristianas se halla implícito en toda su obra, y no faltan manifestaciones explícitas, de las que son un claro ejemplo las palabras que escribió al comienzo de su gran *Bibliografía pedagógica*: “Los principios cristianos siguen siendo todavía en el mundo civilizado las líneas directrices de las más importantes manifestaciones pedagógicas, y ni aun las mismas obras e instituciones que, aceptando los principios secularizadores del siglo XIX, han llegado recientemente a la vida de la cultura con la significación de la neutralidad en cuanto a ideas religiosas, han podido prescindir de los fundamentos incommovibles y divinos de la moral evangélica” (Blanco, 1907, XLV). En síntesis, entiende que la ciencia y la crítica, en tanto que servicios de las verdad y de la justicia, tienen su sentido en que son “servicio de Dios”, criterio último para juzgar el interés que puede tener cualquier obra pedagógica, ya sea un trabajo importante, ya sea un en apariencia insignificante folleto”.

La vida profesional y personal de Rufino Blanco y Sánchez fue ciertamente un continuado servicio a Dios. Su muerte a manos de la furia revolucionaria de la Guerra Civil Española vino a dar el más claro testimonio del carácter radicalmente cristiano de su vida y sus ideas.



NOTAS

1. Debo agradecer los datos de la actuación política de Rufino Blanco, a la paciente labor del profesor D. Jesús Nieto Díez, que hizo una minuciosa labor de búsqueda en los archivos de prensa y conectó con algunos ancianos que conocieron personalmente a D. Rufino Blanco.
2. Buena muestra del trato cordial es la anotación que en su diario hizo Andrés Manjón el 24 de agosto de 1898: "Visité a Rufino Blanco, regente de la Normal de maestros, muy competente, laborioso y bueno; pero de salud está débil". También anotó que dio la primera comunión al hijo de Rufino Blanco en una misa que el mismo Manjón celebró (Prelezo, 1973).



DATOS BIOGRÁFICOS



Rufino Blanco Sánchez
(1861-1936)

Rufino Blanco

| | | |
|--|---------|--|
| Nace en Montiel (Guadalajara) | 1861 | |
| Director de la Revista "El Magisterio Español" | 1866 | |
| Maestro de la "Escuela Modelo" de Madrid | 1883 | |
| Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central | | |
| Director de la Escuela Práctica Aneja a la Central de Maestros | 1894 | |
| | 1904 | <i>Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma</i> |
| Profesor de "Lengua y Literatura española" en la Escuela Superior de Estudios del Magisterio | 1909 | |
| Profesor de Pedagogía Fundamental | 1910 | |
| Catedrático de Pedagogía Fundamental | 1914 | |
| Director del diario "El Universo" | 1900-26 | |



| | | |
|---|------|--|
| Gobernador Civil de Segovia | 1927 | |
| | 1930 | <i>Enciclopedia pedagógica</i> |
| Catedrático de Pedagogía Fundamental en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid | 1931 | |
| Miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas el 29 de marzo | 1936 | Discurso de ingreso: <i>Fundamentos de educación moral y educación cívica</i> |
| Muere el 2 de octubre | 1936 | |

